

MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN
UNIVERSIDAD NACIONAL DE EVA PERÓN
FACULTAD DE CIENCIAS NATURALES Y MUSEO
NOTAS DEL MUSEO

TOMO XVI

Antropología, N°s 64-66

NUEVOS TROFEOS
EN
CRÁNEOS HUMANOS
DEL TERRITORIO ARGENTINO

I-III

POR

MILCÍADES ALEJO VIGNATI



EVA PERÓN (PROV. BUENOS AIRES)
REPÚBLICA ARGENTINA

—
1953

NUEVOS TROFEOS EN CRÁNEOS HUMANOS DEL TERRITORIO ARGENTINO ¹

I

TAZA-TROFEO DE LA REGIÓN CUYANA

POR MILCIÁDES ALEJO VIGNATI

El uso de cráneos-trofeo ha tenido entre los aborígenes argentinos mucha más amplitud que la supuesta cuando se conocieron los de la quebrada de Hamahuaca (Vignati, *Los cráneos*, 55 y sgtes.). El mismo documento arqueológico — en cierto sentido, más amplio que el histórico — parecía testimoniar su expansión austral hasta la provincia de Catamarca, en los yacimientos de La Ciénega. De modo que fué para mí algo imprevisto descubrir — casi simultáneamente — dos nuevos tipos de trofeos elaborados con cráneos, que trasladaban el límite de manera considerable hacia el sur. Fué el primero, el que tiene por asiento la región de los mlares con ablación total o parcial de las mismos, que ha sido hallado en la provincia de San Juan ; es el segundo, una taza fabricada a expensas de un cráneo humano, proveniente del Norte de la provincia de San Luis y que es motivo de esta nota descriptiva.

Esta pieza fué encontrada dentro de una fuente, en una estación arqueológica superficial. La erosión había destruído parcialmente

¹ Una síntesis de estos tres estudios fué presentada a la Reunión de comunicaciones realizada en el Museo el 23 de junio de 1951, de la que se publicó un resumen : MILCIÁDES A. VIGNATI, *Nuevos cráneos-trofeo en la Argentina*, en *Comunicaciones científicas del Museo de La Plata*, n° 1, 4 y sgte. [La Plata, 1951].

y dejado en descubierto la alfarería y al extraerla se halló en su interior el fragmento craneal que nos ocupa.

El descubridor — del personal docente nacional de la provincia — las donó al entonces Inspector regional don Segundo Fernández que, a más de apasionado coleccionista, rinde culto a los estudios arqueológicos. Con una amplitud de criterio que lo enaltece, Fernández me brindó todas las piezas de su selecta serie para que las incorporara a mi monografía referente a la pre y protohistoria de San Luis, a la que ya vengo dedicando un largo número de mis 'vacaciones'. Un desprendimiento de esta naturaleza no basta agradecerlo, es necesario hacerlo público, como ejemplo para muchos en su altruismo y como acto edificante en su cordialidad.

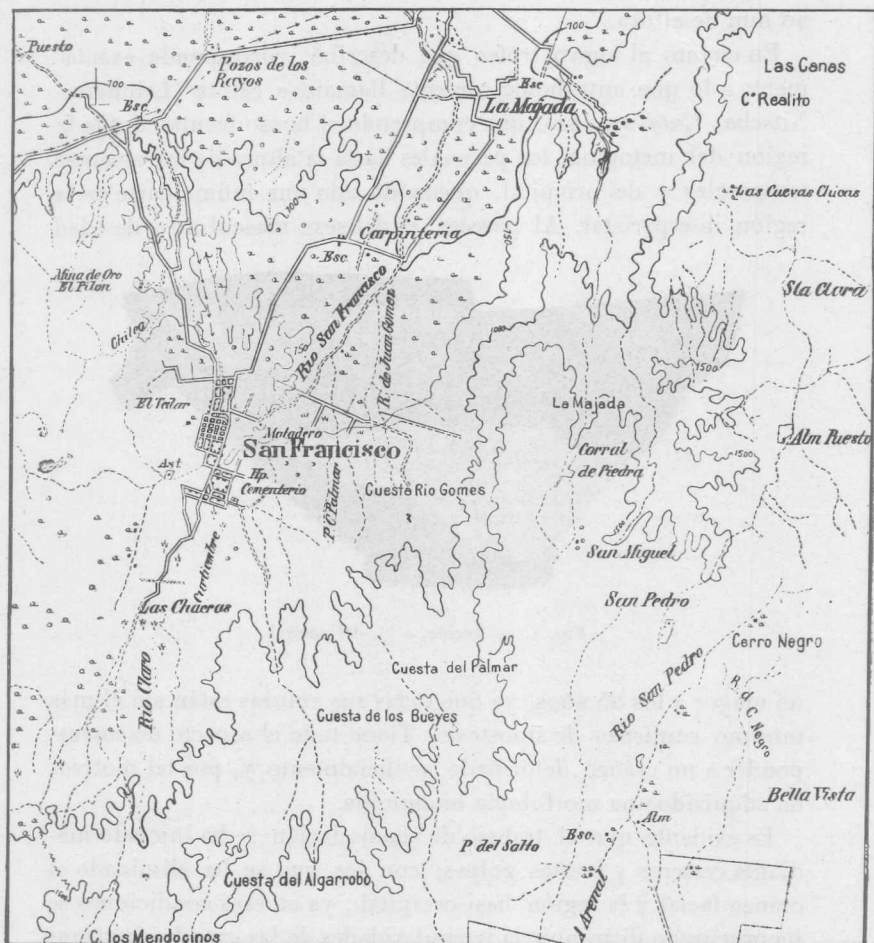
La Majada es un poblado situado al NNE de San Francisco (véase mapa), en el departamento Ayacucho de la provincia de San Luis, al pie de la alta sierra, sobre la cota de 700 m. Corresponde a un sector de la provincia arqueológicamente rico, como que estos dos lugares y el próximo yacimiento de El Pílon, han provisto gran parte de las colecciones descriptas — o mencionadas, al menos — con materiales de verdadero interés: placas grabadas, tembetás y hachas de piedra.

El hallazgo, como he dicho, consistió en una alfarería conteniendo la taza craneana.

La alfarería es la única que ha sufrido la acción destructiva de los agentes externos, perdiendo paulatinamente el ponderable sector comprendido desde el borde a la base entre las soluciones de continuidad que se ven en la fotografía, a la izquierda. El resto, aunque fragmentario, ha permitido su reconstrucción, resultando una fuente de morfología frecuente entre los restos del NO argentino ¹.

La fuente es de factura tosca, de 34 cm de diámetro y 14 de

¹ Aprovecho la oportunidad para indicar que es una de las piezas de alfarería más completas encontradas en territorio de San Luis, siendo tal su rareza que no alcanzan a la decena los restos de recipientes cuyos tientos — tocando entre sí — sean capaces de darnos noción de la forma que se le dió al modelarlos.



Mapa. — Ubicación del lugar La Majada al N de la provincia de San Luis

altura ; actualmente le falta un sector de $\frac{1}{3}$ del desarrollo total. Está provista de una asa laciniada, dispuesta horizontalmente de 20 mm de altura.

En cuanto al nuevo trofeo que describo, corresponde exactamente a lo que antropológicamente llamamos calota (Lehmann-Nitsche, *Catálogo*, 21), que comprende el hueso frontal desde la región del metopion, los parietales hasta la altura de las escamas temporales y del occipital, quedando sólo una ínfima parte de la región interparietal. Al parecer, es del sexo masculino y de edad



Fig. 1. — Fuente, a $\frac{1}{4}$ del natural

no mayor a los 25 años, ya que todas sus suturas están sin el más mínimo comienzo de sinostosis. Tiene todo el aspecto de corresponder a un cráneo deformado artificialmente y, por tal motivo, ha adquirido una morfología braquioide.

Es evidente que el trabajo de acomodación se ha iniciado mediante certeros y fuertes golpes, con los que se ha eliminado el cráneo facial y la región basi-occipital ; ya en esas condiciones se ha procurado disminuir la irregularidades de las grandes fracturas mediante presiones exteriores, que han ocasionado desprendimientos concoidales en la cara interna, desprendimientos que demuestran que no había cuerpo adosado que impidiera la natural rotura del hueso que, en cambio, se ha postulado para otros trofeos similares (Breuil-Obermaier, *Crânes*, 525).

Es evidente que la manufactura transformadora del cráneo en

calota ha sido realizada cuando aquél estaba aún en estado fresco. De otra manera no hubiera podido cortarse la región interparietal del occipital sin que el hueso cediera por la sutura, dada su sencillez, y la poca cantidad de materia que ha quedado adherida: sólo un hueso que se mantiene elástico por su frescura es capaz de responder de esa manera a la exigencia de un instrumento. Esta misma elasticidad es la que explica se haya logrado nivelar a grandes rasgos los bordes que, aunque desparejos guardan una buscada coordinación tanto más notoria puesto que no habiendo sido el cráneo seccionado por aserramiento, sino por percusión y presión, los desprendimientos se han producido sin ocasionar esquirlas en la pared interna del diploe, presentando superficies limpias en los contados casos en que no hayan sido embotadas por contingencias diversas sino originadas por el uso, según supongo.

La taza presenta en su superficie externa decoraciones, desgraciadamente, poco menos que desvanecidas. Se ha utilizado en esta labor el grabado y el pintado, pero ni uno ni otro permiten colegir las figuras que se le hicieron.

El grabado ha sido realizado con una punta muy fina que ha obrado casi exclusivamente en la superficie del frontal (fig. 2); en sus partes más visibles, se ve que se ha intentado trazar un sistema de líneas paralelas más o menos convergentes al plano sagital.

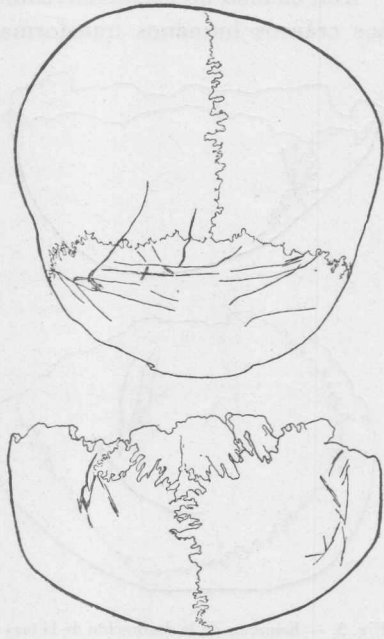


Fig. 2. — Esquemas de la decoración de la taza: arriba, del frontal; abajo, de los parietales vistos en norma posterior. A $\frac{1}{3}$ del natural.

La pintura es de color castaño claro, y sus rastros se encuentran especialmente en los parietales (fig. 3), constituyendo un entrecruzado de diagonales. Las fotografías de la lámina y los esquemas muestran los vestigios susceptibles de ser discernidos, sin intervención de la imaginación.

Aun cuando no existieran como puntos de referencia los diversos cráneos humanos transformados en tazas, encontrados en la



Fig. 3. — Esquema de la decoración de la taza; arriba, en la región fronto parietal; abajo, del parietal izquierdo. A $\frac{1}{3}$ del natural.

interesante e importante gruta del Placard (Breuil-Obermaier, *Cráneos*), no podría ser tachado de aventurado presentar como tal la que motiva este trabajo.

El trabajo de acomodación es indudable para quien pueda observar la pieza directamente, fuera que las circunstancias propias del descubrimiento alejan toda duda a su respecto.

Sin embargo, esta taza-trofeo implica una cantidad de hechos desconcertantes, inconciliables entre sí, que es necesario destacar y discutir:

a) *Taza*. — Este tipo de trofeo en que hay elaboración de la taza es nuevo para nuestro territorio y aun mismo para

los colindantes, puesto que no debe confundirse con los cráneos de igual manera denominados, que usaban los aborígenes de Chile y del Chaco a modo de recipiente. « Si el cráneo, no obstante los golpes de la masa, se conserva sin romperse, hacen de él una taza que llaman *ratilonco*, de la qual se sirven para beber en sus banquetes » (Molina, *Compendio*, 80) y de cuya preparación nos informa el jesuita Rosales: « i la cabeza la desuellan... i el casco le cuecen i le quitan la carne i los sesos i luego beben en él los caciques más principales » (Rosales, *Historia*, I, 123).

Para el Chaco, a más de las noticias incompletas de Charlevoix, Dobrizhoffer y Baldrich (Charlevoix, *Histoire*, IV, 105; Dobrizhoffer, *Historia*, II, 455 y sigte.; Baldrich, *Las comarcas*, 269) — incompletas por cuanto no dicen explícitamente tratarse de cráneos enteros — contamos con la noticia aclaratoria de Palavecino de su uso entre los Toba y Pilagá, según la cual « el recipiente se obtiene limpiando bien el cráneo, y obturando con cera todas las aberturas, menos el agujero occipital en torno del cual hacen un cuello de la misma forma que el de los botijos de barro cocido que usan para el agua » (Vignati, *Los cráneos*, 119). El cráneo así preparado sirve « para beber aloja en las fiestas » (Vignati, *Los cráneos*, 125) ¹.

Son, como se comprende, dos comportamientos distintos aunque la finalidad sea la misma: el escarnio del vencido involucrando el regocijo de poder beber en ella festejando el triunfo, pero media una diferencia mucho mayor a la que entre nosotros implica urbanidad, refinamiento y, si se quiere, sibaritismo, de beber directamente de la botella o en cristal cincelado, teniendo en su favor la costumbre indígena el proceso anímico tan consubstanciado con su mentalidad.

b) *Decorado*. — Hasta ahora, el testimonio histórico y los hallazgos arqueológicos sólo nos hacen conocer a dos pueblos que decoraran los cráneos: los araucanos y los de las llanuras cuyanas. Aquéllos, precisamente lo realizaban con los cráneos trofeo: « hacen de las calaberas vasos para beber, pintados de varios colores,teniéndolo a gran blasón » (González de Nájera, *Desengaño*, 56);

¹ Para la pampa argentina existe un antecedente édico que, si hubiera sido dado aisladamente, no sería nada despreciable, pero como se proporciona con otro hecho inadmisibles, creo prudente considerarlo privado de base cierta. Me refiero a Acarette que dice así: « cuando se apoderan de un enemigo, vivo o muerto, se reúnen, y después de haberle reprochado que él o sus parientes fueron los causantes de la muerte de sus parientes o amigos, lo cortan y parten en pedazos, que asan un poco y los comen, haciendo con sus cráneos recipientes para beber » (ACARETTE, *Relación*, 54). Según se ve, esa atribución de antropofagia que atribuye a los aborígenes de las llanuras basta para desvirtuar el valor testimonial de la información que nos interesa.

los cuyanos, en cambio, lo practicaban con sus deudos (Rosales, *Historia*, II, 98). La descripción de Rosales, como se recordará, se ha corporizado con los hallazgos realizados en San Blas (Vignati, *Origen étnico*, 52 y sigtes. ; Vignati, *Cráneos pintados*, 35 y sigtes.).

c) *Entierro*. — Este entierro en urna es el primero que se realiza en territorio de la provincia de San Luis.

Históricamente, sabemos por Rosales que los entierros de los habitantes de las llanuras no eran locales: puestos los restos de los deudos en alforjas eran transportados a orillas del mar, es decir, a la costa de la provincia de Buenos Aires ¿y norte de Patagonia? Los hallazgos de San Blas así lo han confirmado plenamente.

Para la región de las lagunas Guanacache, se ha señalado la sepultura en un gran osario (Debenedetti, *Los yacimientos*, 507) o en plataformas embarradas (Vignati, *El hallazgo*, 85 y sigtes.).

En la pequeña sierra de Yulto, al sur del Morro, en la provincia de San Luis, un cementerio que corresponde a los antiguos pampas depredadores de la época del coloniaje, los esqueletos están directamente en tierra (Vignati, *Otro viaje*, 52).

De la enumeración de estos hechos surge: a) que el tipo de trofeo es morfológicamente nuevo, no habiendo quedado mención de su uso en la documentación escrita de la primera época; b) que el decorado de cráneos es propio — de acuerdo a las crónicas conocidas — de los habitantes pampas de las llanuras cuyanas y de los araucanos chilenos y c) que el entierro en urna corresponde a las culturas andinas. Por consiguiente, considerados en sí mismos nada tiene de extraordinario la existencia de la taza trofeo, puesto que, no obstante no haber sido señalado antes, basta su sola presencia para que su uso quede establecido; tampoco reviste caracteres de rareza el decorado craneal ya que era costumbre de los indígenas de la región o de sus zonas aledañas y menos aun se presenta fuera de lo común el entierro en urna que, por el contrario, es un rasgo esencial que caracteriza a los pueblos andinos, una de cuyas ramificaciones he señalado como ocupante del NO de la provincia de San Luis (Vignati, *Resultados*, 343). Pero ello enunciado como verdades adquiridas, en cuanto se trata de coordinar-

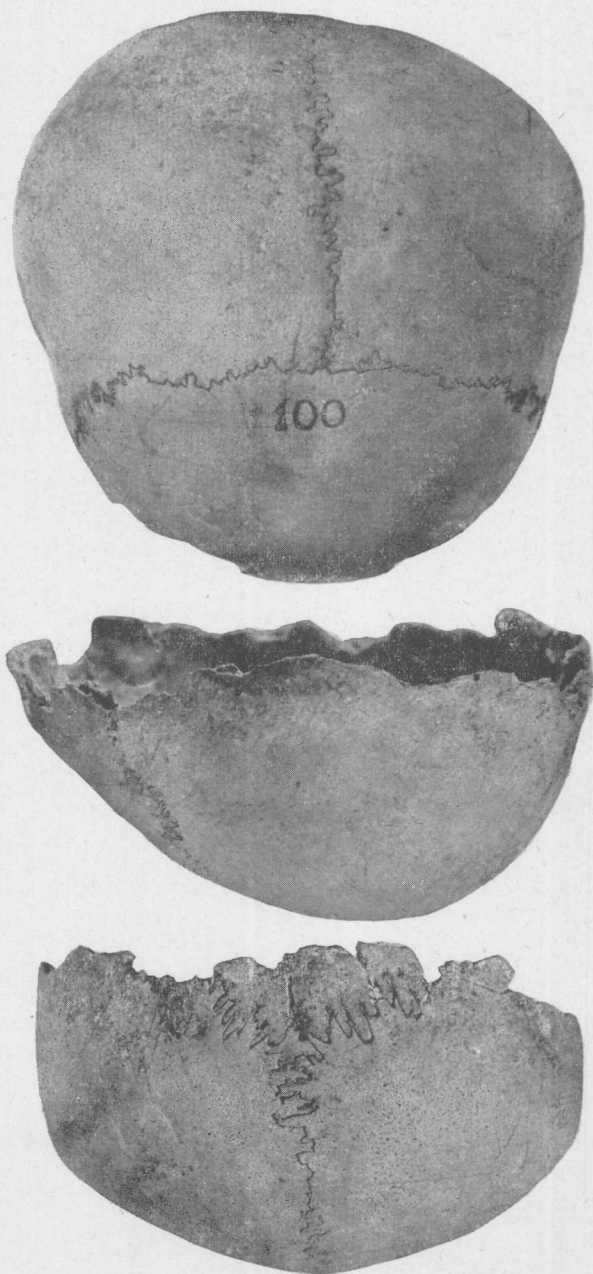
las, se levantan las objeciones que, a poco que se las examine, cobran el valor de hechos antagónicos. En efecto, ¿cómo explicar la presencia de un cráneo decorado en un entierro en urna? Si la taza trofeo fué realizada por los pueblos decoradores, es decir, pampas de las llanuras, no es propio que le dieran sepultura en una alfarería cuyo uso como sarcófago desconocían; inversamente, si el entierro en urna testimonia su origen en los pueblos de cultura andina no es fácil comprender cómo el cráneo aparece decorado, es decir, con una práctica exótica a sus costumbres.

Entiendo que ese antagonismo es irreductible y que debemos recurrir al libre juego de las hipótesis para encontrar una explicación. Se me ocurre que, tal vez, el intríngulis pueda zanjarse admitiendo — de conformidad con la interpretación de un hallazgo en Los Amarillos, quebrada de Humahuaca (Vignati, *Los cráneos*, 29, 57) — que la víctima cuya cabeza fué transformada en taza-trofeo, era un indígena de la cultura andina, taza-trofeo que fué recuperada posteriormente por sus deudos pudiendo así ser sepultada según sus propios ritos funerarios. Quedarían, de este modo, a mi parecer, coordinadas todas las condiciones del hallazgo sin suscitar reparos en su contra ni oposición en sus términos.

BIBLIOGRAFÍA

- ACARETTE, *Relación*, = ACARETTE, *Relación de un viaje al Río de la Plata y de allí por tierra al Perú, con observaciones sobre los habitantes, sean indios o españoles, las ciudades, el comercio, la fertilidad y las riquezas de esta parte de América*; Buenos Aires 1943.
- BALDRICH, *Las comarcas* = J. AMADEO BALDRICH, *Las comarcas vírgenes. El Chaco central norte*; Buenos Aires, 1889.
- BREUIL-ÖBERMAIER, *Cránes* = H. BREUIL et H. ÖBERMAIER, *Cránes paléolithiques façonnés en coupes*, en *L'Anthropologie*, XX, 523 y sgtes.; Paris, 1909.
- CHARLEVOIX, *Histoire* = PIERRE FRANÇOIS XAVIER DE CHARLEVOIX, *Histoire de Paraguay*; Paris, 1825.
- DEBENEDETTI, *Los yacimientos* = SALVADOR DEBENEDETTI, *Los yacimientos arqueológicos de las márgenes meridionales de las lagunas Guanacache. (Rep. Argentina)*, en *Atti del XXII Congresso internazionale degli americanisti. Roma-Settembre 1926*; Roma, 1928.

- DOBRIZHOFFER, *Historia* = MARTINO DOBRIZHOFFER. *Historia de Abiponibus equestri, bellicosaque Paraquariae natione*; Viennae, 1784.
- GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Desengaño* = ALONSO GONZÁLEZ DE NÁJERA, *Desengaño y reparo de la guerra del reino de Chile*; Santiago de Chile, 1889.
- LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo* = ROBERT LEHMANN-NITSCHKE, *Catálogo de la sección antropológica del Museo de La Plata*; Buenos Aires, 1911.
- MOLINA, *Compendio* = JUAN IGNACIO MOLINA, *Compendio de la historia civil del Reyno de Chile*; Madrid, 1795.
- ROSALES, *Historia* = DIEGO DE ROSALES, *Historia general de el Reyno de Chile. Flandes indiano*; Valparaiso, 1877.
- VIGNATI, *Los cráneos* = MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Los cráneos trofeo de las sepulturas indígenas de la quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy) en Archivos del Museo Etnográfico*, número 1; Buenos Aires, 1930.
- VIGNATI, *Resultados* = MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Resultados antropológicos de algunos viajes por la provincia de San Luis*, en *Notas del Museo de La Plata*, I, 309 y sgtes.; Buenos Aires, 1936.
- VIGNATI, *Origen étnico* = MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Origen étnico de los cráneos pintados de San Blas*, en *Relaciones de la Sociedad argentina de Antropología*, I, 51 y sgtes.; Buenos Aires, 1937.
- VIGNATI, *El hallazgo* = MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *El hallazgo de esqueletos embarrados en la región Cuyana*, en *Relaciones de la Sociedad argentina de Antropología*, I, 85 y sgtes.; Buenos Aires, 1937.
- VIGNATI, *Cráneos pintados* = MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Cráneos pintados del cementerio indígena de San Blas*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, *Sección Antropología*, I, 35 y sgtes.; Buenos Aires, 1938.
- VIGNATI, *Otro viaje* = MILCIÁDES ALEJO VIGNATI, *Otro viaje de investigación por la provincia de San Luis*, en *Revista del Museo de La Plata*, nueva serie, *Sección oficial 1939*, 47 y sgtes.; Buenos Aires, 1940.



La taza-trofeo; arriba, en norma superior; en el medio, norma lateral; abajo, norma posterior. A $\frac{1}{2}$ del natural